

ECUADOR DEBATE

22

Quito, Ecuador, febrero de 1991



La actualidad de la **DERECHA**

- Agustín Cueva
- José Sánchez Parga
- Jürgen Schuldt
- Alexei Páez

LA PUGNA DE LOS PALACIOS

- Simón Espinosa

RAZONES OCULTAS DE LA
INICIATIVA PARA LAS AMERICAS

- Alberto Acosta
-

Quito, Ecuador, febrero de 1991

POLITICA Simón Espinosa.
LA PUGNA DE LOS PALACIOS /4

ECONOMIA Gonzalo Maldonado Albán.
LAS CIFRAS DE LA TENSA CALMA /14
Alberto Acosta.
**RAZONES OCULTAS DE LA INICIATIVA
PARA LAS AMERICAS /19**
Wolfgang Schmidt.
**AMERICA LATINA: ENTRE SUEÑOS DE
TAIWANIZACION Y ESPEJISMOS DEL
MERCADO MUNDIAL /31**

**TEMA
CENTRAL** Agustín Cueva.
**AMERICA LATINA ANTE EL
"FIN DE LA HISTORIA" /45**
José Sánchez Parga
**NEOLIBERALISMO: ¿DE DONDE
VIENE Y A DONDE VA? /56**
Jürgen Schultd
**DEIZ RECOMENDACIONES (INGENUAS)
PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN
AMERICA LATINA /66**
Alexei Páez.
LA NUEVA DERECHA ECUATORIANA /77

ANALISIS Fredy Rivera Vélez
CAMPESINADO Y NARCOTRAFICO /91
Didier Fassin.
**TRANSFORMACIONES DEL ESTADO Y POLITICAS
DE SALUD /100**
Víctor Hugo Torres.
¿LA SOCIEDAD SE ORGANIZA O SE BUROCRATIZA? /112
Jorge León Trujillo
SIN PASADO NO HAY FUTURO /120

CRITICA José Sánchez Parga.
ANTROPOLOGIAS DEL SUEÑO /88

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. **Otros países** US \$18; ejemplar suelto US \$6; **Ecuador** S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

DIEZ RECOMENDACIONES (INGENUAS) PARA LA DERECHA (INTELIGENTE) EN AMERICA LATINA

Jürgen Schuldt

TEMA CENTRAL

Los que creen en el aperturismo y conocen estas realidades, ó están esperando a Godot, ó han deducido conclusiones erróneas de sus lecturas. Porque nadie en su cabales sacaría a su hijo agripado a las calles de la ciudad en el preciso momento en que se inicia una nevada

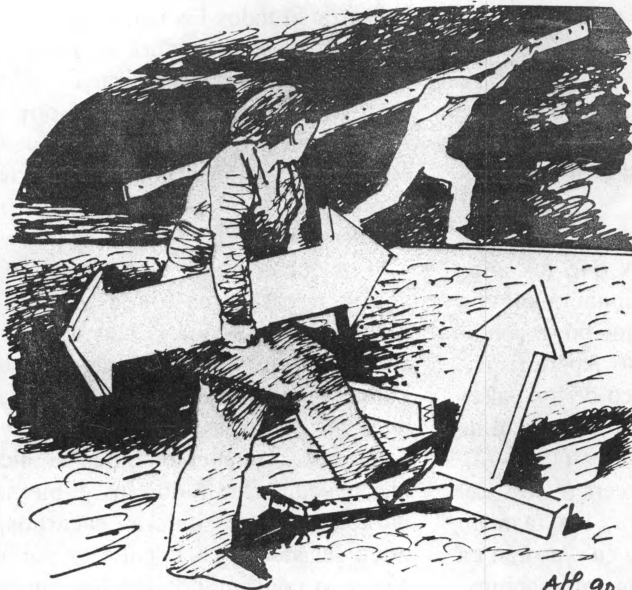
El nefasto "Retorno al Neoliberalismo"¹ en América Latina durante los años ochenta, se ha convertido en 1990 en un desembozado y apoteósico abrazo del Aperturismo, como la única vía al Desarrollo Latinoamericano. La Derecha Moderna, a pesar de sus diferencias de matiz, coincide en el Programa General, común para el subcontinente, que implicaría:² Una moderna inserción acelerada en la economía internacional; logro de mayores niveles de eficiencia, productividad y competitividad; ajuste y mantenimiento de

los equilibrios macroeconómicos básicos; reducción en el tamaño del Estado y cambio en su funciones; y mayor énfasis y confianza en las virtudes y posibilidades del mercado, en la empresa privada y la inversión extranjera, propendiendo a la liberalización generalizada de la economía incluídos los mercados laborales.

Ningún político, empresario o científico social que se precie de ser serio, cuestionaría hoy un planteamiento de este tipo, a la vez realista y pragmático (aunque hace veinte años pensarán exactamente lo contrario). Evidentemente a la hora de implementar la propuesta surgirán las diferencias, pero éstas serían secundarias, atribuibles a la realidad de cada país en cuestión y a la

1. Véase los artículos de la revista *Pensamiento Iberoamericano*, No. 1, 1980.

2. O. Sunkel y G. Zuleta, "La política de desarrollo en el Encrucijada de los Años Noventa: Neoliberalismo y Neoestructuralismo", en: *Revista de la CEPAL*, diciembre 1990 (en prensa).



A.P. 90

dinámica sociopolítica vigente. En añadidura, el sustento científico de esta visión del "desarrollo" estaría refrendado por la Doctrina de las Ventajas Comparativas Dinámicas, de acuerdo a la cual se irían resolviendo paulatinamente todos nuestros problemas, gracias a la exponencial expansión de las exportaciones tradicionales y no-tradicionales, y a la modernizada sustitución de importaciones. Y, por si fuera poco, el Programa posee un sustento económico (empírico e ideológico) sólido en los documentos que vienen elaborando desde la década pasada el Banco Mundial y el FMI, así como por el excelente trabajo de la CEPAL de este año ("Transformación Productiva con Equidad"). Ambos han encontrado su pareja política en la "Iniciativa Bush".

En la medida, sinembargo, que la

Derecha Moderna -tal como la Tradicional - sigue pensado en términos de la Razón Colonial,³ conviene hacerle algunas Recomendaciones respecto a las dificultades que entraña la Estrategia que pretende seguir en el transcurso de esta Década, probablemente definitiva para el Futuro Latinoamericano. Conviene hacer este ejercicio, además, desde que sus intelectuales orgánicos no siempre la asesoran correctamente, sometiéndola a engaños y sofismas que luego -una vez que se desate la crisis- los obliga a emigrar al extranjero (con sus capitales, familias y mascotas), donde extrañan el ceviche, la servidumbre y la casa de campo. Queremos ahorrarle esos pesares,

3. Luis Lumberras "Crítica de la Razón Colonial", en Heraclio Bonilla (ed.), Los Andes: El Camino del Retorno, Quito, FLACSO y Abya -Yala, 1990.

aunque ésto los obligue a pensar por su propia cuenta.

Recomendación Primera: Comprar, leer y estudiar los informes prospectivos del FMI y de la CEPAL

Encontrará en ellos que los años noventa no serán de manera alguna rosados y, menos aún, que no se condicionen con el recomendado Aperturismo: el crecimiento económico de los países centrales no alcanzará ni a la mitad de la tasa de los años dorados (1945-73), el comercio mundial crecerá al 50% del período de postguerra, las tasa de interés -ya elevadas hoy en día- irán en ascenso, la cooperación internacional decaerá, el proteccionismo (no solo el agrícola) irá in crescendo, la inversión extranjera prepara ya su marcha hacia el Este, el financiamiento público y privado no se incrementará, etc. A ello habría que añadir la crisis agrícola mundial que se prevee para fines de siglo y, sobre todo, que los recientes avances tecnológicos -monopolizados por las empresas multinacionales- tenderán a deteriorar aun más los términos de intercambio (principalmente como consecuencia de la declinación de las materias primas por unidad de producto final) y a que el trabajo barato dejará de ser el determinante dominante de la ventaja comparativa.

De tales proyecciones se desprende que, en el transcurso de esta década, ni habrán mercados externos en expansión (apenas unos "nichos" sobre los que se

abalanzarán todos los países del Tercer Mundo), ni se dispondrá de los capitales requeridos para realizar las reformas domésticas exigidas por el Aperturismo. Al margen que no cuenta con las condiciones políticas internas para llevar a cabo esa transición en democracia.

Los que creen en el Aperturismo y conocen estas realidades, ó están Esperando A Godot, ó han deducido conclusiones erróneas de sus lecturas. Porque nadie en su cabales sacaría a su hijo agripado a las calles de la ciudad en el preciso momento en que se inicia una nevada. Que todos los gobiernos latinoamericanos quieran sacarnos o estén sacándonos a la calle es porque han sido convencidos (probablemente por la "Iniciativa para las Américas") que los copos de nieve son plumas de cisne.

En las recomendaciones que siguen, planteamos las dificultades que se presentan para que la "nueva" estrategia tenga éxito, asumiendo un entorno externo favorable (aunque sabemos que no se dará en los noventa).

Recomendación Segunda: Recorrer el Sudeste Asiático.

La Derecha Moderna (DM) estima que los "Cuatro Tigres" representan el paradigma a seguir en América Latina. ¿Si ellos pudieron, por qué no nosotros?, se preguntan. Al margen del transfondo racista que se transluce en este tipo de interrogantes, la respuesta para hacerlo sería sencilla -en la línea

de Balassa, Lal y los más connotados economistas neoclásicos criollos—, porque tales experiencias concretas justificarían los principios de política neoliberal que ellos siempre defendieron. Para sus infortunio otros economistas de la Nueva Derecha descubrieron que en esos procesos le cupo un rol fundamental al Estado. A lo que responden que si éste no hubiese intervenido habríanse desarrollado aún más esas economías.

Los más lúcidos representantes de la DM, sin embargo, reconocen el papel determinante que le cupo al Estado en esas experiencias y lo postulan así "modernizadamente" para América Latina. Además, saben bien que en el Sudeste Asiático la liberalización de importaciones no vino sino después de haberse implantado condiciones sólidas para la exportación. Finalmente, también conocen que esos países deben su crecimiento a la modernización del campo y a la eliminación previa de las grandes propiedades agrarias, al énfasis que se dió a los incrementos paralelos de los ingresos rurales como urbanos y, en general, al establecimiento de niveles relativamente bajos de desigualdad.⁴ Pero incluso éstos se olvidan de los aspectos de fondo de esas experiencias, que aquí solo se rozarán superficialmente para ilustrar las enormes dificultades que entrañó el "desarrollo" de esas economías, hoy "ejemplo" para la

América Latina.

En primer lugar, a diferencia de las formas de colonización inglesa y del dominio norteamericano sobre América Latina, el imperialismo japonés sentó bases sólidas para la acumulación posterior en sus colonias (1895–1945). Desde que el Japón siempre se vió amenazado por las grandes potencias, tendió a desarrollar las fuerzas productivas de sus propias colonias como "espacio de oxigenación" para movilizar recursos y resistir a Occidente. La colonización de territorios contiguos no solo le sirvió para obtener recursos naturales de los que carecía, sino que hizo con ellos una división del trabajo relativamente equilibrada. En segunda instancia, sobre la base de un poderoso trío —organización estatal, banca centralizada y zaibatsu—el colonialismo japonés recortó el poder omnímodo que tenían los terratenientes y otras fracciones del capital, que en otras sociedades subdesarrolladas típicamente penetran las estructuras estatales y las reservan para sí. Con ello la base política futura de estos países resultaba más homogénea y permeable. Tercero: Los japoneses introdujeron la planificación orgánica en esas colonias, dando lugar —reforzando las cualidades "innatas" al Confucianismo— a una burocracia estatal eficiente y honrada. Con ello se cubría la ausencia de una clase empresarial emprendedora.

Cuarto: Durante los años treinta, el Japón persiguió una política de disociación del mercado mundial, generando un sistema autosuficiente de desar-

4. Jeffrey Sachs, "Trade and Exchange Rate Policies in Growth-Oriented Adjustment Programs", en: V. Corbo, M. Goldstein y M. Khan (eds.), *Growth-Oriented Adjustment Programs*, Washington, FMI y Banco Mundial, 1987.

rollo con sus colonias. Lo que impulsó el desarrollo industrial de éstas. Y, como pocos poderes imperiales en la historia, ubicó industria pesada moderna en sus colonias : acero, química, automóviles, etc. En quinto lugar, a partir de 1945, el desarrollo de estos países, por su ubicación estratégica, fue impulsado enormemente por la masiva "ayuda externa" (económica y militar) norteamericana. Sexto: Pronto reconocieron que una reforma agraria y la modernización agrícola eran precondiciones para el desarrollo industrial. Este último, en octavo lugar, se procesó sobre la base del Ciclo del Producto (Raymond Vernon), de acuerdo al cual, luego de una fase de sustitución de importaciones (que se realizaba por ramas), en que el énfasis radicaba en satisfacer la demanda interna, se pasaba a exportar tales productos. De manera que el surtimiento del mercado interno —recordando que en esos países la distribución del ingreso fue relativamente igualitaria, lo que permitiría formar un mercado doméstico amplio— fue siempre previo a las exportaciones. No hubo, pues, contradicción entre la producción para el mercado interno y el externo, pero para ello había que gestar las condiciones que las impulsaran. Finalmente, contribuyeron a este tipo de ventajas comparativas "dinámicas", la innovación tecnológica y las sustanciales inversiones en infraestructura humana (educación). Etc.

De manera que el desarrollo no viene de la noche a la mañana (suponiendo que se esté dando en esos paí-

ses), gracias a la instalación de un mercado libre y la apertura externa. Complejos procesos sociales y políticos, el desarrollo temprano de bases industriales y empresariales, la formación de mercados internos relativamente amplios, el auspicio estatal flexible de los programas de desarrollo, entre otros, explican el éxito de las economías del sudeste asiático. ¿Estará la Derecha Moderna dispuesta a realizar las profundas transformaciones económicas y políticas para seguir ese camino en "América Latina"?

Recomendación Tercera: Asistir a un Seminario acelerado de Historia Económica del Siglo XIX

Esta probablemente sea la sugerencia más importante que tenemos para la Derecha Moderna, para que pueda avanzar más coherentemente en el logro de sus propósitos. Se verá que gran parte de las recomendaciones que siguen se basan en ésta. Débese preguntar: ¿Cómo es que hicieron Inglaterra, Alemania, EEUU para alentar el capitalismo en su países (aunque en parte haya sido a costa de nosotros mismos)? Es evidente que algo puede aprenderse de las experiencias europeas, sin que ello obligue a aplicarlas mecánicamente a nuestros países. A un cierto nivel de abstracción son muy útiles las lecciones que se desprenden de esas experiencias.⁵ Por lo pronto,

5. Dieter Senghaas, *Aprender de Europa*, Barcelona, Alfa, 1988.

quedará claro que no basta una liberalización de todos los mercados para alcanzar la eficiencia y el crecimiento económico sostenido.

Recomendación Cuarta: Leer a Friedrich List

También sería de gran utilidad que nuestra DM lea la obra maestra de List,⁶ un economista alemán de principios del siglo pasado, cuya preocupación científica (y política) se centró en detectar los requerimientos necesarios para que Alemania —entonces una economía subdesarrollada— logre remontar el retraso y la dependencia (término que usó List entonces) respecto a Gran Bretaña. Desde joven luchó por industrializar Alemania, en contra de la Doctrina de las Ventajas Comparativas, favoreciendo el Proteccionismo. Se suicidó cuando perdió las esperanzas en su proyecto. Paradójicamente unas pocas décadas después sus sueños se hicieron realidad.

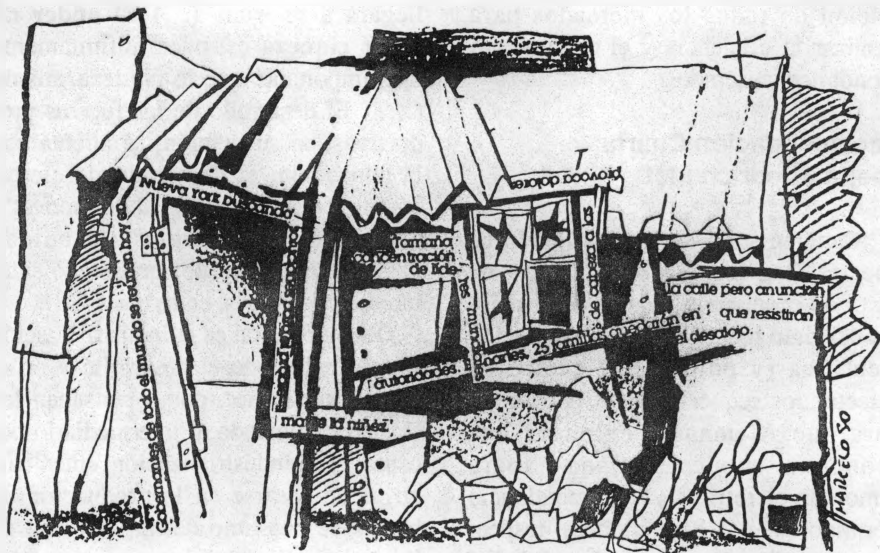
El punto de partida de su enfoque es el cuestionamiento de la Teoría de los Valores de Cambio de la Escuela Clásica, contraponiéndola a su propia Teoría de las Fuerzas Productivas: "Las causas de la riqueza son cosa muy distinta de la riqueza misma. Un individuo puede poseer riquezas, es decir, valores de cambio; pero si no es capaz de producir más valores de los que consume, se empobrecerá. Un individuo puede ser pobre, pero si está en situación de

producir más allá de su consumo, llegará a ser rico. (...) El poder de crear riqueza es, pues, infinitamente más importante que la riqueza misma (...)". El desarrollo de las fuerzas productivas, en su opinión, se alienta con la educación, el desarrollo de ciertas instituciones, la capacidad de innovar y de adaptar tecnologías, la unidad nacional, el desarrollo equilibrado entre ramas económicas, entre otros

En su opinión es la industrialización la madre de todo el desarrollo y no el comercio exterior, como pensaban los clásicos, "tomando al intermediario por causa". Esa industrialización, sin embargo, debe basarse en la producción de bienes de consumo de masas (y no de lujo), intensivos en los recursos naturales que posee el país en cuestión. Para ello, sin embargo, es indispensable desarrollar paralelamente el comercio interno y, sobre todo, la agricultura.

Para alcanzar tales propósitos, según List, resultaba indispensable desconectarse selectivamente del comercio exterior, desde que la Apertura imposibilitaba el desarrollo de las fuerzas productivas internas. Más aún, el autor señalaba entonces cuál sería el futuro de Alemania y demás países del continente europeo —todos subdesarrollados— si siguieran las recomendaciones de la doctrina de las Ventajas Comparativas: "Francia se repartiría con España y Portugal la misión de proporcionar al mundo inglés los mejores vinos, bebiendo ella los peores; (...) Alemania apenas tendría otra cosa que suministrar a este mundo inglés que

6. Friedrich List, *Sistema Nacional de Economía Política* (1840), Madrid, Aguilar, 1955.



juguets para niños, relojes de madera, escritos filológicos y, a veces, un cuerpo auxiliar destinado a ir a consumirse a los desiertos de Asia y Africa para extender la supremacía manufacturera y comercial, la literatura y la lengua de Inglaterra. No transcurrirían muchos siglos en que en ese mundo inglés se hablase de alemanes y de los franceses con tanto respecto como hablamos hoy día de los pueblos asiáticos".

De manera que los países debían, antes de abrirse al mercado internacional, asegurarse primero sus mercados internos de masas (con tecnología propia) para su propia industria, a través de "medidas artificiales que los eleven al mismo grado de desarrollo a que Inglaterra ha llegado artificialmente".

Recomendación Quinta: Tomar conciencia de la importancia de formar un Mercado Interno Masivo

La historia, la teoría económica y el sentido común nos muestran que el exitoso desarrollo del capitalismo no solo dependió de la concentración de excedentes en manos de capitalistas individuales, sino que su dinámica se debió a la configuración de individuales, sino que su dinámica se debió a la configuración de un mercado doméstico integrado y masivo. Y si ésta es la precondición para el crecimiento económico, el aumento de los ingresos de las masas sería la fuente básica para su conformación. En todos los países en los que se llevaron a cabo revoluciones industriales, su característica central fue

que se gestaron en sociedades relativamente igualitarias.

De donde se sigue que las reformas domésticas en los países del tercer mundo son el pivote para formar esos mercados para el consumo masivo, que a su vez condicionan el crecimiento de la productividad, la rentabilidad del capital y el proceso de acumulación. La causación no es por tanto: concentración de capitales—inversión—aumento de productividad—aumento de ingresos—incremento del mercado, sino casi lo contrario: aumento de los ingresos reales de la gran mayoría—formación de mercado nacional masivo—inversión - incrementos de productividad. Porque solo donde existe un mercado doméstico de masas en expansión se generan formas rentables de inversión.⁷

Recomendación Sexta: Proceder a redistribuir la riqueza y el Ingreso

Como se ha visto, los países que han implantado exitosamente el Capitalismo —tanto en Europa y Norteamérica, como en el Sudeste Asiático —lo han hecho en un entorno de relativa igualdad en la distribución del Ingreso Nacional (precisamente para dinamizar el mercado interno). En la práctica, ello significó reformas estructurales profundas, siendo la principal la Reforma Agraria y la modernización

7. Hartmut Elsenhans, "Rising mass incomes as a condition of capitalist growth: implications for the world economy", en: *International Organization*, vol. 37, no. 1; 1983.

agrícola. Más que perseguir fines "sociales" a través de ellas, lo que se buscó (egoístamente) fue la constitución de un mercado interno amplio, la gestación de una oferta agrícola elástica para el desarrollo industrial y la expulsión de fuerza de trabajo del campo a la ciudad.

Recomendación Séptima: Convocar a un Proteccionismo Racional

Con pocas excepciones (Suiza y Países Escandinavos), todos los países que lograron sentar las bases para su desarrollo autosostenido en el pasado, cerraron sus fronteras temporal y selectivamente; sea con políticas arancelarias ó tipos de cambio subvaluados, sea con prohibiciones efectivas. En ningún caso ésto significó, evidentemente, la Autarquía, pero sí una cerrazón selectiva que les permitió —a sus burguesías nacionales— desarrollar sus fuerzas productivas (Recomendación 8) y el control local de la acumulación (Recomendación 9).

Recomendación Octava: Desarrollar las "Capacidades Sociales" Internas

La protección Externa, la formación de un mercado interno masivo, la redistribución del Ingreso, etc. no son sino los medios para alcanzar las condiciones fundamentales del Desarrollo: la formación y fortalecimiento de las

Capacidades⁸, que no vienen al mundo con el ser humano, sino que tienen que ser aprendidas, tales como: la amplia capacidad de transformación de la economía, el crecimiento endógeno de la productividad, la búsqueda autónoma y el aprendizaje crítico, la capacidad de adoptar decisiones independientes y flexibles, los encadenamientos hacia adelante y hacia atrás entre las ramas económicas, la integración de la Nación, etc.

Porque sabemos que todo esfuerzo por mejorar la posición externa de nuestros países a través exclusivamente de instrumentos de comercio ó inversión externas quedarán yermos, mientras ese esfuerzo no esté ligado a la creación de las condiciones sociales y económicas domésticas y a una transformación social y política profunda interna del sistema, que libere nuestras fuerzas creativas personales, locales y regionales, y establezca la cooperación e interacción entre esos diversos niveles.

Recomendación Novena: Asegurar el control local de la acumulación

Todas estas reformas y propuestas de política parecerían socavar las bases del status quo capitalista. Las experiencias reales, sin embargo, nos muestran que es precisamente lo contrario —para los capitalistas modernos—, ya que ellas

sientan las bases para asegurar su ejercicio pleno en el poder, su control de los excedentes y la gestión nacional del proceso de acumulación. En términos de Samir Amin⁹, la meta final de todas estas Recomendaciones llevaría a asegurar la autonomía de la hegemonía de la fracción más moderna del capital, gracias a:

—El control local de la **reproducción de la fuerza de trabajo** (lo que supone en una primera fase que la política del Estado asegure un desarrollo agrícola capaz de producir excedentes alimenticios en cantidades suficientes y a precios compatibles con las exigencias de la rentabilidad del capital, y en un segunda fase, que la producción en masa de bienes salariales pueda seguir simultáneamente la expansión del capital y la de la masa de bienes salariales pueda seguir simultáneamente la expansión del capital y la de la masa salarial); —el control local de la **centralización del excedente** (Lo que supone no solo la existencia formal de instituciones financieras nacionales, sino también su autonomía relativa con respecto a los flujos de capital transnacional) garantizando la capacidad nacional para **orientar la inversión**; —el control local del mercado (reservado en gran medida en realidad a la producción nacional, incluso si no hay fuertes protecciones arancelarias o de otro tipo) y la capacidad complementaria de **ser competitivo dentro del mercado**

8. Henry Bruton, "Protection and Development", en: Research Memorandum Series, no. 116, Williams College; julio 1989.

9. Samir Amin, *La Desconexión: Hacia un Sistema Mundial Policéntrico*, Madrid, IEPALA Editorial, 1988; pp. 35s.

mundial, al menos de manera selectiva; –el control local de los recursos naturales(...); –finalmente, el control local de las tecnologías en el sentido en que, desarrolladas localmente o importadas, éstas puedan ser reproducidas rápidamente sin verse obligados a importar indefinidamente sus insumos esenciales (equipamientos, conocimientos, manipulación, etc.)”.

De manera que, solo en estas condiciones, las relaciones con el exterior pueden ser sometidas a la lógica de la acumulación interna, y no a la inversa.

Recomendación Décima: Recusar la Razón Colonial

Finalmente, en el aspecto valorativo–superestructural, será indispensable que esa DM se vuelque a su propias capacidades y a las necesidades propias de la economía en que actúa, mirando hacia adentro, para potenciarse desde dentro. Probablemente sea la tarea más difícil remontar la "mentalidad" que hoy la guía, y que se ha resumido de la siguiente manera:¹⁰

"Nuestra creatividad, en términos de desarrollo tecnológico, económico y científico es imitador o epigonal, como los cuadros indígenas de la colonia que reproducían e imitaban aquello que venía de la matriz Occidental. Nuestra existencia parte del supuesto paradigmático de que la solución de nuestros problemas no está, no parte de la matriz nuestra, sino de afuera; nuestra noción de progreso, que ha sido reemplazada

por la de modernidad, no es otra cosa que un traslado neto de esa concepción colonial nuestra existencia. Nuestro futuro no es pues un propósito de contribuir al futuro según nuestras propias fuerzas y calidades, asumiendo nosotros su condición creativa, sino fundamentalmente una ansiosa búsqueda de los logros de 'punta' que Occidente crea y que nosotros –para no quedar 'atrasados'– debemos consumir”.

Conclusiones

Si la DM está dispuesta a seguir todas estas Recomendaciones, creemos que puede tener éxito su esfuerzo por implantar una economía y sociedad capitalista moderna, con crecimiento económico sostenido y una distribución relativamente igualitaria del Ingreso, en un entorno de democracia. Este es el reto hercúleo que –"sugerido" desde fuera_ tienen entre manos las diversas fracciones de la Derecha Moderna, sea la neoliberal, sea la neoestructuralista.

¿Tendrán el coraje y la fuerza para hacerlo? Pensamos que las diez Recomendaciones enumeradas sintéticamente arriba (y que no son exhaustivas) son demasiado pedir, incluso para la más moderna de las Derechas. Estamos convencidos que la Derecha solo estará dispuesta a realizar algunos cambios superficiales ("cambiar para que nada cambie"). No creemos que la Derecha Moderna esté dispuesta a compartir, a redistribuir, aunque sea en nombre de su propio egoísmo e intereses generales.

10. Lumbreras, op. cit., p. 68.

Con lo que seguirán escabullendo el problema central para desarrollar el capitalismo autocentrado: incorporar integral y dinámicamente a las masas al quehacer económico y político nacional. En especial, por la redistribución de la riqueza y los ingresos que requiere; y que no realizarán por temor al "desborde popular". Pero en ninguna parte del mundo —quizás solo en la nuestra— la Burguesía Nacional ha sido timorata.

Por lo que nuestra hipótesis es que el Proyecto Aperturista hoy en boga, apenas durará unos años en América Latina. En menos de lo que canta el gallo, la Derecha "descubrirá el engaño" a que fue sometida por las

promesas e ingenuidad de su intelectuales orgánicos. El éxito de este "modelo" requiere bastante más de lo que se imaginan quienes creen que el Mercado lo resuelve todo.

El rotundo fracaso del Aperturismo —cuyos costos económicos y sociales aun son imprevisibles ante la ingenuidad de la DM— aperturará así las puertas a un proyecto alternativo popular en unos pocos años. Debemos prepararnos para ello, desde hoy, teniendo presentes los mismos requisitos para el desarrollo capitalista (sintetizados en las Recomendaciones), dentro de un contexto distinto y sobre la base de fuerzas sociales contestatarias. •

